# Gabriel revisitado

Domingo Santos

Título original: ---

Año de publicación: 2004

Editorial: Juan José Aroz, Editor

Colección: Espiral, ciencia-ficcion nº 33

Traducción: ---

Edición: Diciembre de 2004

ISBN: ---

Precio: 9 EUR

Pily B.

*A Pily (con i griega) con cariño, en plena Hispacon maña…*

… Es lo que dice mi primera y preciada dedicatoria. El autor; Domingo Santos, no podía ser otro. El libro; *Gabriel, historia de un robot* (**E.D.H.A.S.A.** 1962), cómo no. La Hipacon; Salduba 2001, mi primerísima Hispacon. La persona que babeaba; yo misma, por supuesto.

Y es curioso, varios años después, cuatro concretamente, sigo pensando exactamente lo mismo que pensé nada más ver y conocer a este señor ("boli" en ristre él; servidora temblando como una hoja): Domingo Santos es un auténtico maestro (del arte de escribir y de la ciencia ficción en particular; también como editor y traductor), y un caballero como la copa de un pino.

Pero también, vuelvo a encontrarme leyendo prácticamente la misma historia de entonces (¡vendito amigo aquél que me regaló *Gabriel*!), e igual que la vez anterior, vuelvo a sentir cómo brota la misma magia de ella, la misma sutileza. Puedo percibir el mismo encanto a la hora de narrar del señor Santos (Pedro Domingo Mutiño); página a página, de principio a fin y a lo largo de toda la historia (en este caso en su segunda versión; *Gabriel Revisitado*, **Espiral CF**).

Y es que el dichoso protagonista mitad mecánico, vuelve a engancharme con la misma facilidad con que lo hace la primera vez; con la misma historia de

su vida y con su forma de actuar, de aprender, de hacerme ver el mundo a través de sus ojos artificiales.

Gabriel, el robot que resulta ser más humano que sus propios creadores, es como digo mágico. Su historia está llena de ternura, de humanidad, y al mismo tiempo de espantosa realidad… Gabriel, el robot, nace con la inocencia de un niño, aunque eso sí, no se trata de una tabula completamente rasa. Él sabe quién es desde el primer momento; se hace una idea de por qué ha podido ser creado, pero no sabe cuál es su objetivo en el mundo. Aunque esto es así sólo hasta el momento en que decide pasar de la teoría a la práctica. Momento justo en el que todo se desbarata.

*Gabriel revisitado* nos traslada a un futuro —a caballo entre la Tierra y la Luna— en el que el hombre depende inquietantemente de las máquinas (hasta llegar al punto de verlas como a auténticos oráculos), pero claro, sólo porque estás están supeditadas todas ellas (o una gran mayoría) a las leyes Fundamentales —que no son otra cosa que las leyes de la Robótica del adorado para unos, y odiado para otros; maestro Asimov. En Gabriel algo ampliadas—. Nos enfrenta a un futuro en el que el terrorismo, y cómo no, la xenofobia, es moneda de cambio, o mejor aún, la enfermiza lucha por la independencia de selenes contra terrestres…

Sea como fuere, en el seno de todo este caos, tiene la gracia o la desgracia de tomar forma Gabriel; el robot sin leyes, el robot más noble de todos los robots, noble como su propio creador (plato fuerte también de la trama). El ser artificial que es capaz de tomar decisiones por sí mismo; prácticamente de enjuiciar a un ser humano, de elegir su propio nombre, quién sabe si de manera premonitoria o por *apego* a su creador…

Sobre la revisión/actualización que ha hecho el autor a su *Gabriel*, cabe destacar la primerísima parte; el momento de su nacimiento, mucho más apoteósico que el de antaño, y la posterior toma de conciencia de Gabriel. También cuando Santos nos describe el mundo en la actualidad; ya en este *Gabriel revisitado* mencionándonos Internet ampliamente y en mil y una ocasión. Las raíces de la Industrial Robotics y del propio creador del robot; Gabriel Vilalcázar. El resto de los cambios supongo que serán pinceladas aquí y allá, o tal vez no. Sean las que sean, desde luego no las recuerdo en

absoluto —y no pienso ponerme a estudiarlas en profundidad porque entonces la historia perdería su encanto, y qué tontería, este comentario también.

Altibajos los habrá, supongo, pero la historia en su conjunto merece seguir siendo tomada en cuenta como lo ha hecho hasta el momento, como lo que es; todo un clásico y una de las más bellas historias de ciencia ficción española de todos los tiempos (a pesar de lo que dicen algunos… eso de que los robots están pasados de moda. ¿Pero y digo yo, qué sabrán esos pobres diablos? :-)).

En definitiva, es todo un lujo y acierto para **Espiral CF** este número 33 de su colección, salvo por su portada, que como en el caso de **E.D.H.A.S.A**. desmerece la obra por completo. Aun así, con portada interesante o sin ella, fue todo un honor volver a *revisitar Gabriel*, de la mano además de uno de los faneditores más respetados y respetables de éste nuestro querido fándom.